

Información ambiental, espectacularización y desconexión

Gustavo Cimadevilla*

La mayoría de las personas, sugiere Thompson, tratan de equilibrar las responsabilidades socialmente avaladas de las experiencias mediáticas con las que surgen de los contextos prácticos cotidianos. La búsqueda de equilibrio, insiste el autor, permite “poder vivir y justificarse a sí mismo” (Thompson, 1998: 301). Esa lectura resulta interesante para disparar el análisis sobre una parte significativa del fenómeno de relaciones que los individuos tejen con el ambiente.

En la experiencia mediática de las últimas décadas un buen número de mensajes alertan y consignan un vivir más cercano a lo ecológico, pero los actores no parecen seguir ese rumbo muchas veces más exigente y menos cómodo. Tampoco los medios, por su parte, tienen líneas de acción regulares para ocuparse de la problemática. Las políticas de los medios y de los actores, en tanto orientaciones de sus prácticas (Mato 2001), no cultivan esos valores. ¿Resulta plausible entonces esperar algo de esas instancias? ¿Resulta plausible esperar algo de los medios de difusión como co-constructores y promotores de percepciones¹ y predisposiciones acordes a un vivir más armónico con el ambiente?

En investigaciones recientes enfocamos algunos puntos sensibles a esta problemática. A través del análisis de contenido de la prensa escrita regional –diario *Puntal*, Argentina²- y las “rutinas productivas” del medio nos interesamos por el tra-

* Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Investigador becario del Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, Convenio UCV – Fundación Rockefeller.
Correo electrónico: gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar

tamiento que a la temática ambiental se daba. Posteriormente estudiamos a los lectores para analizar cuál era su percepción sobre esos asuntos y qué relaciones podíamos establecer con los resultados anteriores.

Considerando esos estudios y otras investigaciones latinoamericanas que los contrastan, en este texto discutimos la lógica de actuación de los medios y la trama de relaciones que tejen con la audiencia cuando son las cuestiones ambientales las que los reúne en torno a la producción y consumo de noticias. Finalmente esbozamos una hipótesis acerca de cómo la “espectacularización y desconexión” permiten caracterizar lo central en la relación medios – sociedad – ambiente.

La problemática ambiental y la emergencia de la sustentabilidad

Desde fines de la década de los 80, la problemática ambiental ocupa la atención de incontables organismos, movimientos y actores que estudian, reflexionan y en muchos casos sugieren, ante diagnósticos críticos, una serie de medidas y propuestas tendientes a modificar los modos vigentes de interacción y explotación del ambiente. *Nuestro Futuro Común*, denominado Informe Brundtland (WCED, 1991), es, quizás, el documento más citado.

En el ámbito específico de las agencias estatales, expertas en pergeñar y ejecutar proyectos de “desarrollo” en esa línea, en el ámbito de las ONG y los profesionales que participan de la especialidad, esas propuestas van de la mano del concepto de “sustentabilidad” que se impuso como síntesis de un nuevo paradigma.

Pero en tanto al hablar de “desarrollo”³, para nosotros entendido como una concepción que legitima una modalidad de intervención, lo “sustentable” aparece por añadidura como calificativo obligado y de expectativa común para los problemas de la época; las acciones que pretenden operacionalizarlo no logran mayores resultados, eficacia, ni coherencia. En un plano general, Lander se lamentará expresando que “pa-

-
1. Usamos de manera similar –aunque provisoria- los conceptos de “percepciones sociales” y “representaciones sociales”. El primero refiere a los registros sensoriales de la experiencia y su interpretación, internalización y externalización simbólica, el segundo se define como “formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social” (Mato, 2001: 133).
 2. El periódico se edita en la ciudad de Río Cuarto desde 1980. Circula por la región centro-sur de la provincia de Córdoba y márgenes de Santa Fe y San Luis. Por esa razón es el más importante a escala regional. La ciudad de Río Cuarto es la segunda en importancia en la provincia de Córdoba, región central de Argentina. La zona se destaca por su producción agrícola-ganadera. Las problemáticas ambientales son de magnitud, dado los continuos procesos de erosión eólica e hídrica que afectan la región.
 3. Por desarrollo entendemos una concepción que legitima las intervenciones sociales sobre la base de la búsqueda de progreso sustentado en el principio de representación de los intereses que dice promover. Así el desarrollo es concebido como una modalidad de intervención. La intervención por su vez es entendida como un proceso –supra abarcador- inherente a la conformación y devenir de los grupos humanos que pretenden imponer determinado orden al ambiente natural o social (Cimadevilla, 2004a).

rece que es muy poco lo que gobiernos, organizaciones internacionales y transnacionales están dispuestas a hacer [...] porque] hay una insólita capacidad de desarrollar discursos paralelos o esquizofrénicos” en torno a las propuestas (Lander, 1995: 113). De ese modo, entre las agudas críticas a los ortodoxos modelos de desarrollo económico de los años cincuenta y las consensuadas bases de búsqueda de sustentabilidad de los años noventa, no parecen haber, en la práctica, mayores diferencias en tanto la ambivalencia y ambigüedad cubren el territorio verbal y dominan la escena.

No obstante, la noción, vale reconocerlo, pasó a tener un carácter de valor casi “universal” que, como en otros casos, no necesariamente se entiende del mismo modo, ni refiere a los mismos objetos, relaciones y situaciones, pero encuentra detrás de sí una fuerte adhesión que marca huellas en el discurso de la época.

En ese “todo” el disparador es el ambiente y la preocupación no surge de una crisis aislada, como reconoce el Informe Brundtland (WCED, 1991), sino que involucra a diversos disturbios de carácter sistémico. Su tratamiento, por tanto, requiere ser complejo y global, si es que se entiende que la problemática sobrepasa fronteras y nichos sociales, aun cuando los costos y responsabilidades reproduzcan las diferencias de distribución de poder que internamente las sociedades contienen en su seno, o que el propio principio de organización social permite y soporta.

En ese sentido, Jiménez Herrero advierte que: “La sostenibilidad no puede convertirse en un fundamento absoluto, sino en un principio específico que permita conseguir el fin último de lo que realmente se quiere hacer sostenible” (1996: 75). Pues se supone que ni la pobreza ni la injusticia deben “sostenerse” por más tiempo. Aunque el uso indiscriminado del concepto con frecuencia lo vuelva confuso o contradictorio ⁴, como lo planteamos en otro texto (Cimadevilla, 2004b).

Pero ante ese escenario controvertido, lo cierto es que los medios de difusión colectiva le han dado un mayor espacio a la problemática. De ese modo, el “desarrollo sustentable” como referente discursivo se ha constituido en un horizonte poco preciso pero lo suficientemente significativo para plantearse como sentido hegemónico e instrumento ideológico para la intervención. Y en ese marco es que su uso soportó un número creciente de aprehensiones y apropiaciones y, por tanto, un cuadro también creciente de posiciones y tensiones no siempre reconciliables. Por ejemplo, entre las que resultan de: i) la oposición economía – ecología; ii) las que enfrentan los tiempos de artificialización y generación natural; y/o iii) las que resultan de la intrínseca irresolubilidad de las racionalidades que se niegan y oponen, entre otras. Por

4. Ese carácter de concepto “hecho a medida” se evidenció en la Cumbre de la Tierra. Si Río '92 fue para algunos una “cumbre sin compromisos” (Alonso Mielgo y Sevilla Guzmán, 1995), “una desilusión o una serie de discursos universalistas que ocultan las raíces del mal” (Baudrillard citado en Tamames, 1995), para otros fue una oportunidad para lograr un “nuevo enfoque del desarrollo” (Pichs, 1994) o para decidir los pasos a seguir en torno al “desarrollo sostenible” (Barcena, 1994). Lo cierto es que Río '92 fue la vidriera más efectiva para instalar global y mediáticamente la atención sobre el ambiente.

tanto, tensiones que se manifiestan básicamente en el terreno de la lucha por la legitimación de los órdenes que involucran.

La sociedad moderna como sociedad mediática

El escenario de esta confrontación es el de la sociedad moderna como sociedad mediática. Esto es, la sociedad en la que los canales de relación aparecen fuertemente artificializados por mecanismos que salvan espacios y ofrecen nuevos lenguajes de vinculación. En ésta, la irrupción de lo que se denominan medios de difusión colectiva (para otros medios de comunicación social, o simplemente medios de comunicación) es clave. Sociedad moderna y sociedad mediática son, en ese sentido, una moneda de dos caras articuladas. La comprensión de una requiere de la otra –y viceversa- mientras la renovación de los discursos e imágenes es continua y el imaginario sobre el “poder” de los medios es prolífico y no unánime.

Respecto al poder de éstos, vale decir que de una lectura lineal tipo causa-efecto (vinculada al conductismo) se pasó a otra con mayor consideración de variables (causas – filtros personales o interpersonales – efectos), para finalmente aceptar un salto cualitativo y pasar de una interpretación de efectos a corto plazo a otra de consecuencias de los efectos a largo plazo. Esto es, donde se sostiene que no es una comunicación determinada la que logra las incidencias, sino que es una larga secuencia de relaciones y consumos mediáticos la que incide en los modos en que se interpreta la realidad mediatizada ⁵.

Al abandono de la concepción de individuo-masa cargado de pasividad e indiferencia de la primera fase se sumó, entonces, la idea de que las audiencias no se constituyen sólo a instancias de ciertos mensajes y con absoluta “desnudez”, sino que por el contrario están armadas de ciertas capacidades para exponerse de manera continua a los flujos de la industria mediática.

Ese nuevo enfoque permitió reorientar los interrogantes hacia los contextos de socialización de los individuos y grupos, pero también a las dimensiones socioculturales que explican, antes que las homogenizaciones, los procesos de diferenciación. Con ello la atención se focalizó en el impacto que las representaciones simbólicas de los medios tienen en la percepción subjetiva de la realidad social, a decir de Adoni y Mane (citado en Wolf, 1994), y a su necesaria participación como constructores de realidad. O, a nuestro decir, como co-constructores, en tanto otras instituciones, grupos y la propia experiencia del sujeto son partícipes del armado y desarmado –codifi-

5. Jan Servaes sostiene que en las primeras discusiones la influencia de los medios se percibía como diabólica e inmediata. A partir de los años cincuenta, agrega el autor, la investigación empírica estadounidense sentenció que los medios impactaban menos de lo declarado. En los años sesenta, en tanto, “planteó que los medios tienen cierta influencia, pero ésta se manifiesta más en la confirmación que en el cambio de las opiniones y comportamientos existentes. Los medios son efectivos no tanto porque le dicen a la gente cómo deben opinar sobre algo, sino más bien porque le dicen sobre qué deben opinar” (Servaes, 2002: 4).

cación y decodificación- de lo que es la definición de realidad que se vive. Por tanto, evitando suponer que sólo por la existencia y actuación de los medios es que resulta posible tener una definición de realidad determinada.

Un estudio de caso: prensa y audiencia, contenidos y rutinas

Ahora bien, en investigaciones recientes enfocamos algunos puntos sensibles de esta problemática. A través del análisis de contenido de la prensa escrita regional (diario *Puntal*) y sus rutinas productivas ⁶, nos interesamos por el tratamiento que a la temática ambiental se daba y la percepción que sobre esos asuntos tenía su audiencia de lectores. En ese sentido, el supuesto con el que se trabajó es que no hay relaciones causales directas entre las agendas que ofrece el medio y sus tratamientos y los modos específicos con los que la audiencia percibe los fenómenos. Pero sí se supone que las coincidencias que se encuentran remiten a identificar cuáles son las percepciones hegemónicas en ese ambiente social.

En este apartado se discutirán esos resultados y también se problematizará cómo lo global y lo local son dimensiones presentes con escasa interconexión para los actores involucrados ⁷:

a) Consideraciones respecto a los estudios:

El trabajo de campo supuso: i) el empleo del análisis de contenido para conocer el tratamiento de la noticia ambiental (tipo de noticias, espacio, tamaño, ubicación y oportunidad de producción ⁸; ii) la realización de entrevistas en profundidad (Taylor y Bogdan, 1986) para conocer las perspectivas, significados y definiciones de los periodistas seleccionados ⁹; y finalmente, iii) la realización de un estudio de audiencia con los lectores del diario. Para el caso se aplicó un cuestionario semiestructurado a una muestra de 100 lectores escogidos por el método de bola de nieve.

b) Discusión de algunos resultados del análisis de contenido:

Los principales resultados indican que:

i) El tipo de artículo predominante es la noticia (91% de los materiales publicados).

6. Las "rutinas productivas" refieren al conjunto de tareas que realizan las empresas mediáticas para ofrecer sus productos informativos o de entretenimiento. Su estudio permitió "desideologizar" la investigación –diría Wolf (1987), en tanto se centró en los factores cotidianos que inciden en la producción, independientemente de la posición ideológica del medio.

7. Una discusión inicial fue presentada por Cimadevilla y Carniglia (2003).

8. El estudio se efectuó sobre los artículos que ofrecían datos o análisis sobre estados ambientales o problemáticas consideradas ambientales. El período analizado fue del 1 de abril de 1999 al 31 de marzo de 2000. La muestra incluyó un total de 131 notas.

9. Las entrevistas se desarrollaron a partir de una guía previamente diseñada. Los entrevistados fueron: el director del diario; los responsables de Información General, Locales y Regionales; y el periodista especializado en temáticas agropecuarias. Las declaraciones que se analizan corresponden a los aspectos que resultaron coincidentes en el conjunto de razonamientos registrados.

- ii) La mayoría de los artículos otorga centralidad a lo ambiental en cuanto disparador informativo (origen de la noticia), es de reducida extensión y se publica en la zona superior.
- iii) El diario no dedica un espacio específico a la temática.
- iv) En general las noticias se originan a partir de condiciones climáticas adversas.
- v) El razonamiento más aplicado en la producción periodística es el que asocia los perjuicios de los fenómenos meteorológicos a las fuerzas de la naturaleza sin considerar posibles causales antrópicas. Denominamos al razonamiento “naturocausal” (56,5% del material).
- vi) Las fuentes más consultadas son autoridades municipales y miembros de servicios públicos locales.

El material analizado, entonces, nos ha permitido radiografiar el itinerario que la información vinculada al ambiente ha seguido a lo largo de un año. En ese recorrido algunas presunciones siguen encontrando apoyo empírico, mientras otros datos abren nuevas especulaciones.

Desde esa perspectiva, las consideraciones son:

- i) El material no sigue un patrón editorial con intencionalidades marcadas (mayor divulgación de problemas; instalación de preocupaciones, sugerencia de rutinas de acción o ciertas valoraciones), sino que más bien lo incluido resulta del valor de centralidad que pueda tener la temática en un momento dado¹⁰. Su tratamiento se caracteriza por un recargado de códigos que potencian la “espectacularidad” de la “fuerza de la naturaleza”¹¹. De allí que predominen las materias sobre las “anomalías” climáticas y sus efectos “dañinos”, “molestos”, “inhibidores” de actos; o, en su forma extrema, “destructivos” de las obras humanas (pérdida de cosechas, destrucción de caminos, infraestructuras, etc.).
- ii) El tratamiento de las relaciones que se establecen entre los posibles antecedentes causales y los consecuentes ambientales se apoya mayoritariamente en

10. Targino y Teixeira también encuentran en cinco diarios del estado de Piauí (Brasil) que la información ambiental tendía a ser superficial y “circunstancial” y ajena a cualquier preferencialidad (1996: 97). Nether (1998) en un estudio ampliado de diarios comerciales de Porto Alegre (*Correio do Povo, Zero Hora, Jornal do Comércio y Gazeta Mercantil*) y seis considerados alternativos, encuentra que el espacio y tratamiento de temas ambientales son escasos, superficiales y discontinuos. Cunha Lemos *et al.* (2000) coinciden con esa observación en el caso de *Zero Hora* y *Correio do Povo*. A iguales consideraciones llega Rygaard (2002). En estudios realizados en México, López Adame (2003) y Martínez (2003) concluyen de manera similar sobre esos tópicos.

11. Oliveira destaca que el abordaje de las cuestiones ambientales a través de la prensa parece orientarse “solamente a las catástrofes [...] lo que fue destruido, contaminado o se convirtió en desierto por la acción humana” (1991: 11). Impera cierto “sensacionalismo” para tratar la temática, agrega Brandão (1991: 81). O se reflotan cuando se convierten en moda (Avila Pires, 1983; Giacomini Filho, 1996). Observaciones semejantes destacan los estudios de Aguilar Díaz (1996), Nether (1998), Rygaard (2002), Martínez (2003) y López Adame (2003).

razonamientos “naturocausales”¹². Esto es, suponiendo que la naturaleza se comporta de acuerdo a sus propias leyes. De ese modo, la información refuerza cierta concepción determinista acerca de que “lo que produce la naturaleza” es independiente de la sociedad y ésta última está librada a sus fuerzas, movimientos y contingencias. No hay, así, espacio para una mayor reflexión acerca del carácter de interacción permanente que ejercen ambos subsistemas¹³.

- c) Discusión de algunos resultados obtenidos en las entrevistas a los productores de noticias:

La agenda resultante y su perfil, desde la perspectiva de los periodistas entrevistados, permite observar dos aspectos significativos: i) uno vinculado a las características del material; y ii) otro a los tipos de razonamientos dominantes.

- i) Las características del material:

La fórmula que resuelve los tratamientos informativos parece tener escasos elementos de producción. “Los problemas se tratan cuando emergen”, dicen los periodistas. No hay sección ni periodistas especializados. “Nosotros generalmente reaccionamos ante un pedido o situación de hecho. El diario no tiene una línea editorial, un estilo ecologista, pero cuando hay un problema se ponen en marcha una serie de canales para tratar de reflejar lo que pasa”, se sostiene¹⁴.

Pueden llegar a ser temas directamente relacionados a la ecología o temas más domésticos y emotivos: “que se deprede un bosque no es una cosa que te cause mucha emoción, pero ver un perrito que se muere sí”, afirma el entrevistado y desnuda el mecanismo que actúa a la hora de decidir cómo opera la selección y el enfoque.

Hay –reflexionando tipos de temas: “algunos que son realmente importantes y otros que a la gente le interesan y reclama”. Y aclaran como ejemplos: “uno de

12. Marcos Reigota se refiere a esta tendencia al considerar el medio ambiente bajo el término “naturalista”, donde la “primera naturaleza” (la “intocada”) tiene una importancia mayor. En sus estudios con profesores de primero y segundo nivel inscriptos en un programa de especialización en “educación ambiental” encontró que cuando éstos ofrecían una definición personal de medio ambiente casi todos mantenían –en primera instancia- esa representación “naturalista”. (Reigota, 1997). Por otro lado, en ciertos informes de organismos internacionales como el PNUD se plantea que la concepción que se tiene de la naturaleza opera a veces como dificultad para que las comunidades colaboren en producir ciertas mejoras que promueven sus programas, por ejemplo en el Plan de Acción de Crecidas de Bangladesh (Donnelly *et al.*, 1998); y/o el caso de la Reserva Manglares en Ecuador (Briones, 2002).
13. De un modo general, afirma Oliveira, F. (1996), los medios no consiguen “traducir” las asociaciones que deben considerarse en las interacciones humanos-medio ambiente y viceversa. Importan las denuncias, pero no se contextualizan los hechos. Los asuntos se olvidan rápidamente y los medios vuelven a mezclar ciencia con columnas sociales, horóscopos y agendas culturales (Oliveira, F., 1996: 65). La “fragmentación” a la que se subordinan los tratamientos de los temas ambientales –expresa Assis Martins Fernandes (2002)- se vincula directamente al interés mediático por captar audiencias. Pasada la noticiabilidad de un evento cesa cualquier atención específica a su entorno. Igual consideración hace Rygaard (2002).
14. La circunstancialidad de la materia ambiental también se vincula a la valoración que los periodistas hacen de la temática. Cunha Lemos *et al.* (2000) encontraron que la mitad de los periodistas que consultaron se manifestaron de manera negativa o indiferente respecto de dar importancia al ambiente en sus notas.

los grandes temas es el calentamiento global; un problema importante, pero muy a futuro”. Hay otros temas que son urgentes, como la disponibilidad de agua potable o la acción de contaminantes, pero que a veces se ignoran o magnifican por desconocimiento. Y agregan: “Temas siempre hay, pero se deben tomar precauciones. Que haya una denuncia o alguien se haga responsable de lo dicho y aporte pruebas, porque el que se siente afectado nos puede demandar”. Lo que sin dudas opera como condicionante. En ese marco, entonces, es poco esperable que se decida y practique una investigación, que se descubra algo que nadie sabía y que se lo diga públicamente, concluyen ¹⁵. Y como se dijo, la selección, frecuencia y ubicación resulta azarosa. “Es medio errático el lugar donde van a parar esos temas”, afirman. Puede ser en “Locales” o “Información General”, o si se vinculan a ciertos desastres ocurridos en otros países –terremotos, contaminaciones de petróleo, etc.- en “Internacionales” ¹⁶. Tampoco hay cierta periodicidad de aparición. Y quizás ello “no colabore para que la gente tome conciencia de muchas cosas”, reflexiona el periodista, aun cuando para algunos esa pueda ser una de las funciones del diario.

Cuando aparecen las noticias es porque los hechos están consumados ¹⁷. “Después hay una especie de negociación entre las secciones: lógicamente el de política internacional prefiere ocuparse del Medio Oriente antes que [...]” le saquen su espacio por preocupaciones ambientales sin vinculación directa a lo local o regional; se dice sin considerar que ese nexo “puede” o “debe” hacerlo el propio periodista.

-
15. El papel activo de los sectores “comprometidos por sus acciones contra el ambiente” y los temores y autocensuras que caracterizan la labor periodística frente a las corporaciones y anunciantes es duramente tratado por Edward Herman (2002) en el caso de los EE UU.
 16. Vaya un ejemplo del propio período en el que trabajamos este texto. El 19-02-2004 el diario de mayor circulación en Argentina, *Clarín*, publicó en su sección internacional que: “La contaminación agroquímica afecta a 313 millones de hectáreas en América Latina”. En 20 líneas el periodista resume un informe de la ONU en la que destaca cifras que advierten como “el medio ambiente se deteriora vertiginosamente como consecuencia de la creciente degradación de sus componentes” Así, el informe “oficial” es “la noticia”, y el espacio periodístico no es utilizado para ofrecer cualquier otra elaboración que permita hacer nexos concretos entre lo que la circunstancia noticiosa presenta y las correspondencias que a nivel local, cotidiano y comportamental pueden hacerse para contextualizar, problematizar y/o reflexionar el caso.
 17. Algunos estudios, como el de Targino y Teixeira (1996) muestran que muchas noticias son meras reproducciones de textos producidos por las áreas de prensa de las instituciones. De ese modo, los diarios no contextualizan ni profundizan las materias. Los profesionales del periodismo, por otro lado, no suelen tener la preparación ni experiencia para avanzar en esa línea, señala Amorim (1996). En ese sentido la falta de profesionalidad ante la temática quedó evidenciada, señala Fabiola de Oliveira (1996), en la cobertura de Río '92. El mega evento ecologista del siglo XX (Naciones Unidas) tuvo una visibilidad comunicacional extraordinaria, pero muchos periodistas se circunscribían a divulgar partes de prensa oficiales. Consideraciones semejantes hace Cunha Lemos *et al.* (2000) al referirse al “perfil de los formadores de opinión relacionados a las cuestiones ambientales” y también Rygaard (2002). Por su parte Ivanissevich (2001) y también Massarani y Castro Moreira (2001) asocian los tratamientos superficiales y hasta a veces erróneos de las publicaciones a la falta de interés de los científicos por colaborar. Esa resistencia, manifiesta la primera autora, se debe a una razón simple: “Los científicos saben que los diarios, revistas, emisoras de radio y televisión son, antes que nada, un negocio con un producto para la venta” (Ivanissevich, 2001: 14).

Pero las negociaciones sobre el espacio y los formatos también se vinculan a los condicionamientos de la publicidad o a ciertos impactos noticiosos en lo político, económico, etc. Los periodistas reconocen que: “El diseño depende de la publicidad y de los temas. Por ejemplo, un tema provincial como el soborno a un senador (conocido como caso Bodega) llenó dos páginas provinciales en vez de una”. Y otros agregan: “Uno llega y lo primero que se considera es la publicidad”. La tendencia es que se respete la publicidad como viene. Generalmente en cada sección el primer tema, la primera página de la sección es la más importante. “Pero si aparece un aviso enorme y al tema más importante no se le puede dar mucho despliegue, se levanta lo demás”, sentencian ¹⁸.

También las épocas condicionan tamaños y contenidos. En verano el diario es más chico: la publicidad baja, los periodistas son menos y “producir lleva mucho tiempo”, se dice. “El estilo responde a hacer las noticias lo más sencillas posibles”. El diario compite con otros medios audiovisuales que son de naturaleza dinámica, por eso importan las fotos e infografías, aunque faltan “recursos técnicos y humanos para producir materiales específicos”, aclaran ¹⁹. “Sabemos que los medios audiovisuales ofrecen y venden imágenes, entonces un diario que les compite no puede ofrecer sólo textos”, afirman.

“Lo que va en tapa es porque es polémico”. Y lo ambiental va en tapa si reúne esa condición ²⁰. Y ejemplifican: “Cuando se puso en tapa ‘matan a perros por electroshock’ lo importante no fue la noticia en sí, sino el impacto de la denuncia, el informe del perito, la actuación de la justicia... No sé si en otras circunstancias podría haber sido tapa”, opina el redactor.

Pero la problemática ambiental podría tener su sección fija, reflexionan. Al tiempo que debería responder a una veta interesante ²¹. La información científica suele ser muy acartonada. “No sé –confiesa el entrevistado- a mí me parece que la gente

-
18. Cada sección hace su oferta –reconoce Miceli (1999), el Director decide qué merece importancia, se ve qué espacio ocupa la publicidad, y el espacio que queda determina la rutina de buscar contenidos. Esa apreciación que resulta clara para cualquier análisis que parta del principio empresarial de los medios también queda explícita en los periodistas entrevistados por Cunha Lemos *et al.* (2000).
 19. Ante las preocupaciones ambientales cualquier tema “específico” parece escapar a la preparación profesional de los periodistas y precisa una política editorial de apoyo. En un análisis acerca del compromiso de los medios por el “desarrollo acústicamente sostenible”, Zeledón *et al.* (2001) señalan las diferencias entre el tratamiento que se da en España (atención diaria y documentada) y en Argentina o Nicaragua (escasa presencia, tratamiento superficial y a menudo erróneo).
 20. Los temas con mayor relevancia en lo ambiental se presentan –afirma Martínez (2003) para el caso mexicano- en notas “simplistas y determinadas por un cierto grado de sensacionalismo” (2003: 11). Cuando los temas son ambientales, coincide Aguilar Díaz (1996), se enfatiza “la carencia”, su “carácter público” y la dimensión de “peligro” o “daño” al que refiere la noticia.
 21. A igual conclusión llegan los periodistas brasileños que entrevistaron Cunha Lemos *et al.* (2000). Para favorecer esa línea de trabajo vale mencionar que a escala mundial fue creada una Federación Internacional de Periodistas de Medio Ambiente (propuesta evaluada en Rio '92). A escala regional el país que mayor desarrollo alcanzó fue Brasil con la creación de la *Rede Brasileira de Jornalismo Ambiental*.

mira y dice: ¡Otra vez los incendios forestales!, y luego pasa a otro tema, ¿a ver qué dijo Maradona?”. Y concluye: “Yo creo que para una sección de una o dos páginas semanal daría; pero no para diario o un suplemento especial”.

El criterio que define la presencia de una temática o no “es lo que más vende”. Hoy, ejemplifican, “son las disputas de cualquier índole con repercusión local. Te olvidas del resto e incluso de cuestiones de fondo, como pueden ser la educación, la salud, o el medio ambiente... sobre el que la mayoría de la gente no tiene conciencia”.

ii) Los tipos de razonamientos dominantes:

Como se afirmó, el razonamiento más aplicado asocia los perjuicios de los fenómenos meteorológicos a las fuerzas de la naturaleza sin considerar las causales antrópicas. Pero curiosamente, mientras se observa esa lectura “naturocausal”, las fuentes más consultadas se relacionan con autoridades municipales y miembros de servicios públicos locales²², advierte el análisis. En ese sentido, el peso que tienen las rutinas productivas puede explicar en parte esa observación. Golding y Elliott (1979) han mostrado en sus estudios cómo las fuentes institucionales o la información que se acerca al periodista termina imponiéndose en la maquinaria de la industria editorial para resolver espacios carentes de tiempo y recursos de producción.

Pero ¿por qué la mayoría de los razonamientos que se aplican en los tratamientos noticiosos son naturocausales si muchas fuentes son expertas? El diario no tiene especialistas, se dijo, tampoco tiene una sección fija o rutinas establecidas para estos tratamientos. La discontinuidad y oportunidad del valor de espectacularidad – accidentes, desastres, contaminaciones con perjuicios demostrados, etc.- revelan que los tratamientos *ad hoc* no se valen de cierta experiencia acumulada, por tanto, de cierta especialización o fuente de criterios. Si bien los apoyos de expertos auxilian la tarea, las noticias son pequeñas, los informes esporádicos y los recortes y condicionamientos en muchos casos operan para dar paso a la simplificación, se concluye en las entrevistas.

Por otro lado, algunos entrevistados reconocen que los temas ambientales son demasiado “amplios y ambiguos”, una caja de Pandora que tiene de todo en su interior y nada específico para objetivar. Otros afirman que los principales problemas son los “generados por la propia población”, pero las supuestas evidencias locales o regionales les dicen que “los problemas no son tantos, o tan graves, o tan acuciantes o presentes”. Son del futuro, son de otras regiones, son de la industria –que allí no se tiene, son de escenarios lejanos²³, son comparativamente menos importantes frente a otros temas.

Las buenas producciones, insisten, requieren tiempo, recursos, investigación y avales. La nota corta, la muestra espectacular de la fuerza de la naturaleza frente a la

22. Para algunos autores como Dowbor (1996), lo local es punto de partida para avanzar hacia una conciencia y comportamiento ambiental más responsable. Desde su enfoque los “municipios” y medios de difusión locales son clave.

23. Responden al “*afeganistanismo*”, plantea Silva (1982). Expresión en idioma portugués que refiere a la tendencia a destacar los problemas ambientales de lugares distantes, en lugar de los locales.

impotencia humana se impone. Lo naturocausal es, así, más que una simplificación conciente, la consecuencia de buscar la imagen más adecuada sin exigencias de ningún tipo. La descarga de responsabilidades evita la reflexión y no compromete al editor. Está todo ahí, en la propia imagen o en el dato crudo de cuántas hectáreas menos hay para la producción o de cuántos recursos se perdieron frente al fuego o la “impertinencia” de las inundaciones. Y no es cosa que aparentemente se vincule a lo que se hizo o pueda hacerse para resolverlo. La interpretación de Thompson (1998), en ese sentido, parece ir al encuentro de “ese equilibrio” por mostrar lo que realmente sucede pero sin que el mensaje apele a compromisos o exigencias posteriores. Es la búsqueda de equilibrio entre la información mediática y la experiencia cotidiana desconectada del problema, entonces, la que pareciera imponerse sin exigir nada.

d) Discusión de algunos resultados obtenidos en el estudio de lectores:

Si percibimos que la agenda ambiental se resume a noticias pequeñas, visibles, espectaculares, pero azarosas y discontinuas, y con tratamientos simples y naturocausales, la pregunta en torno a los lectores se circunscribe a si ¿hay coincidencias con su propia agenda?

Los resultados permiten observar que:

- i) Seis de cada diez son lectores de *Puntal* desde hace al menos diez años. El periódico tiene, entonces, una “audiencia cautiva”.
- ii) La frecuencia de lectura promedio es de 3 a 4 días por semana. Esto implica cierta continuidad con las noticias del medio.
- iii) Del total de lectores, más de la mitad tiene hábitos de lectura sobre secciones determinadas. Se señalan preferentemente deportes y policiales.
- iv) Los temas ambientales interesan a una quinta parte de la muestra, aunque no como lectura de primer orden.
- v) En ese marco, los jóvenes de hasta 30 años y los más instruidos tienen una mayor inclinación a la temática.
- vi) El bajo impacto de las informaciones ambientales puede observarse en el nivel de memorización de noticias registradas y comentadas. Sobre una pregunta abierta, estas noticias son indicadas por un solo caso.
- vii) Por otro lado, la consulta de memorización específica sobre noticias ambientales recibidas de los medios de difusión, en general, permite subrayar que cuatro de cada diez lectores recuerda esas materias.
- viii) Las noticias ambientales que se reconocen fueron obtenidas –en su mayoría– a través de la televisión (dos terceras partes), en importancia le siguen los impresos (una tercera parte) y finalmente la radio (un quinto de la muestra)²⁴.

24. Considerando que los registros no son excluyentes, un mismo entrevistado puede recordar más de un medio y mencionarlo.

- ix) Las temáticas recordadas y comentadas refieren, en la mayoría de los casos, a situaciones de carácter global o internacional (la contaminación o falta de agua en el mundo, la erupción de un volcán, el deterioro de la capa de ozono, entre otras); en segundo lugar, regional (incendios en las sierras de Córdoba, por ejemplo); y, en una mínima expresión, de carácter local (microbasurales o roedores en ambientes faltos de higiene en Río Cuarto)²⁵.

La sistematización advierte que la muestra analizada ofrece un buen nivel de confianza a los resultados, por cuanto el perfil de los entrevistados revela su asidua vinculación con el medio. En ese marco, la problemática ambiental no es motivo de preferencia singular, aunque en los casos que así se manifiesta aparece asociada por temáticas que exceden el espacio local y gráfico y se vincula a fuentes audiovisuales como la televisión. Finalmente, se reconoce que en la muestra los jóvenes y mayormente instruidos son los que más inclinación demuestran hacia esos temas.

La percepción de la temática casi como espectáculo y la desconexión de las noticias con las referencias de la vida cotidiana y el propio entorno caracterizan, entonces, ese consumo y relación.

- e) Estudios afines, resultados convergentes:

En otro trabajo (Cimadevilla *et al.*, 1997) mostramos que en el campo de estudios comunicacionales la problemática del desarrollo fue perdiendo presencia en los últimos veinte años. Si bien cierta “moda” ecologista de la última década reinstaló la preocupación, no fueron ni son muchos los estudios que finalmente se publicaron o circularon²⁶. Los antecedentes que encontramos remiten a trabajos realizados fundamentalmente en Brasil y México. Algunos disponibles como libros o artículos de revistas y otros como disertaciones o tesis de graduación o posgraduación o informes de investigación con acceso en las universidades de origen de los autores. Visto en términos comparativos, esos trabajos de Oliveira, M. (1991), Brandão (1991), Oliveira, F. (1996), Targino y Teixeira (1996), Aguilar Díaz (1996), Reigota (1997), Nether (1998), Cunha Lemos *et al.* (2000), Ivanissevich (2001), Massarani y Castro Moreira (2001), Rygaard (2002), López Adame (2003) y Martínez (2003); y las apreciaciones de Silva (1982), Avila Pires (1983), Amorim (1996), Giacomini Filho (1996), De Freitas y Krohling Kunsch (1996) y Martins Fernandes (2001), permiten considerar

-
25. La dificultad de pensar los temas ambientales de modo local o incluso vinculado a la propia vida cotidiana de los actores y sus posibilidades de mejorar las condiciones de vida, aparece relatado en diversos estudios. Algunos trabajos como los de Diniz (2000) para el caso de São Paulo, Souza Filho (2001) para Rio de Janeiro, Hess y Walo (2001) en Tenerife, Hughes en Bangladesh –1994– (citado en Donnelly *et al.*, 1998) o Carniglia en la pampa argentina (en Cimadevilla, 2002) sirven para advertir la complejidad de los casos y el papel que la dimensión cultural tiene para comprenderlos.
26. La lectura del seguimiento que hace Daniel Jones de las revistas iberoamericanas de comunicación confirma la apreciación. En *Revista de Estudios de Comunicación ZER*, Nros. 14 y 15.

una serie de resultados y ópticas que, en relación con los tópicos analizados, se muestran convergentes.

La temática ambiental aparece tratada por los diversos medios estudiados a partir de criterios de circunstancialidad, simplicidad y búsqueda de sensacionalismo. Las conclusiones se repiten: las noticias no se profundizan, continúan o proyectan más allá de lo que importan por su valor de “noticiabilidad”. No hay políticas editoriales explícitas para destacar las temáticas ambientales. No hay periodistas especializados ni rutinas productivas orientadas a favorecer su tratamiento. Más bien hay momentos en que las claves noticiosas se mueven detrás de los eventos que pueden causar impactos e instalar con buena posición al medio frente a la competencia.

Los razonamientos “naturocausales” mayoritariamente presentes en los contenidos que se estudiaron, en las percepciones de los periodistas y lectores entrevistados tienen su relación con el “naturalismo” que destaca Reigota (1997) y con el “*afeganistanismo*” que plantea Silva (1992). Todos ellos resultan convergentes en un plano de desvinculación entre las esferas de la “naturaleza” propiamente dicha y la “naturaleza artificial” que destaca la acción humana como parte intrínseca al ambiente. No parece excepcional ese rasgo de lecturas desasociadas. Preocupaciones semejantes movilizaron a Lazarsfeld y Merton (1948) y a los intelectuales de las escuelas críticas como Adorno y Horkheimer (1992).

La espectacularidad en la que se envuelve el producto mediático y la desconexión de las dimensiones que refieren a los fenómenos retratados y advertidos en las rutinas productivas de los medios, pero también en las percepciones relevadas en sus audiencias orientan la discusión a lo que parecen ser las características fundamentales de las relaciones que se tejen entre la sociedad, los medios y el ambiente.

Hacia una hipótesis de espectacularización mediática y desconexión

Las temáticas ambientales, como dijimos (Cimadevilla y Carniglia, 2003), nacen como problemas globales y por tanto parece lógico esperar que así se traten y conciban. Posiblemente ese condicionamiento “primigenio” permita explicar por qué resulta poco común encontrar que los medios y las audiencias les presten una atención preferencial, más aun cuando se trata de casos que se apoyan en circunstancias poco espectacularizables en lo local o cercano.

Las informaciones sobre el ambiente, que en la prensa observada –así como en los estudios afines contrastados– se resumen a noticias pequeñas, visibles, espectaculares, pero azarosas y discontinuas, con tratamientos simples y básicamente naturocausales, parecen tener su correlato en los casos de la audiencia estudiada. Para los lectores la temática no aparece como preferencial. En los casos que se revela algún interés, éste no tiene una lectura de primer orden ni parece constituirse en una preocupación que vaya más allá del conocimiento de algunas temáticas que presumiblemente son de escala global o internacional, antes que regional o local.

En ese sentido, parece plausible sostener como hipótesis que opera cierta desconexión²⁷ entre la atención que se da a la temática –generalmente vinculada a temas espectacularizables y lejanos, referenciados por audiovisuales y asociados a problemas de gran escala como la contaminación o destrucción del planeta- y la posibilidad de percibir que ésta pueda asociarse también al ambiente inmediato y la vida cotidiana. Por tanto, desvinculada también de la propia acción diaria de aquél que se constituye en audiencia.

En ese marco, la espectacularización –a decir de Debord (1976)- es como un eje estructurador de lo social, pero también una estrategia de la industria mediática y un mecanismo de alienación del cual no resulta fácil escapar. La espectacularización de la realidad en la producción de las noticias, por ejemplo, se da en la medida que la materia producida va al encuentro de lo real para retratarlo (como si fuera posible) con autonomía de cualquier subjetividad y lazos de causalidad. Lo que se presenta es lo real como extensión de la vida misma. Acotado, simple pero visible y exagerado en lo que guarda de emocionalidad (lo que impacta la sensibilidad y merece destacarse), igualmente azaroso y discontinuo como los eventos que rodean la cotidianidad. De ese modo, las noticias ambientales parecen un documental que pasa de vez en cuando (y que remite al espectáculo televisivo que reconocen las audiencias cultivar), mientras la vida que se produce a su alrededor no acusa recibo del nivel de consecuencias e interrelaciones en la que está atrapada. De allí es, quizás, que las representaciones sobre el ambiente lo retraten tan lejos en el espacio, el tiempo y/o las relaciones cotidianas. El equilibrio que postula Thompson (1998), entonces, se manifiesta liberando al individuo de toda carga. Libera al medio, también, de cualquier compromiso o riesgo argumental.

Pero si la espectacularización puede reconocerse como una política clara, en tanto orientación explícita de las prácticas y concepciones que rigen las industrias mediáticas, compartidas y reconocidas, la discusión acerca de la “alienación frente al espectáculo”, de cierta “desconexión” de los actores de su propia realidad vivida como “natural”, parece enfrentarnos a un juicio más difícil de aceptar. Más si suponemos que éstos tienen capacidades cognoscitivas que les posibilitan decodificar e interpretar mensajes con autonomía y mecanismos de asociación. Desde esa perspectiva la desconexión opera como reificación. Para Berger y Luckmann (1978) la reificación se postula como una característica “inevitable” de las sociedades modernas, en tanto condición necesaria para los procesos de construcción de la realidad social. La reificación, en cuanto aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas dadas, afirman los autores, “es una modalidad de la conciencia, más exactamente una modalidad de la objetivación del mundo humano que realiza el hombre” (1978: 117).

27. El concepto de desconexión difiere del “desanclaje” de Giddens. El primero refiere a los despegues de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y su reestructuración en indefinidos intervalos espacio-temporales (Giddens, 1997: 32); el segundo a los procesos de carencia de conexión entre experiencias mediáticas y experiencias prácticas que asociadas pueden resultar fuente de tensión.

A través de la reificación, parece que el mundo social se fusiona con el mundo de la naturaleza; “se vuelve necesidad y destino, y se vive íntegramente como tal, con alegría o tristeza, según sea el caso” (1978: 119).

Pero si esa naturalización es parte constitutiva de la dinámica social, incluso por encima de las capacidades cognoscitivas de los actores, la preocupación en todo caso radica en cómo en la medida que aquella se produce de manera continua, también pueden paralelamente plantearse recordatorios y marcos contextuales que reubiquen a los actores como hacedores y corresponsables de esa “artificialidad natural”, como suele llamarle Plessner (citado en Luckman, 1996: 115). Por esa razón última es que interesan las prácticas mediáticas, sus tratamientos argumentativos y las representaciones que repasan sobre las realidades que retratan.

La desconexión que se advierte a nivel de contenidos, pero fundamentalmente también como resultante de las prácticas y representaciones que manejan los profesionales del periodismo, coincidente a su vez con las de las audiencias, advierten que la temática merece algo más que un espacio de atención condicionado por el entretenimiento. Si, por un lado, las rutinas productivas que siguen los periodistas –su hacer cotidiano- no parecen modificar las políticas editoriales de los medios que se guían fundamentalmente por criterios empresarios que no facilitan la profundización de sus producciones noticiosas; y, por otro, los lectores no plantean ni demandan a los medios una mayor atención, información y complejización sobre la problemática ambiental, no resulta plausible pensar que se produzcan más y mejores tratamientos sobre el tema.

Aunque no resulta un objetivo de este trabajo señalar tendencias o advertir escenarios, los resultados analizados no auguran mayores optimismos acerca de cómo las sociedades mediatizadas en las que se tejen estas tramas pueden modificar sus puntos de vista y predisposiciones para hacer que la vida en el planeta se convierta en una posibilidad más plena. O simplemente, apta para ella.

En ese sentido la desconexión puede también remitirnos a tres lecturas pertinentes:

- i) Una corresponde a la preocupación de Lazarsfeld y Merton (1948) en su interpretación de la “disfunción narcotizante” que producen los medios. Por ello entienden que es contrario al interés de una sociedad moderna contar con masas de población políticamente apáticas. El ciudadano interesado e informado puede sentirse satisfecho por todo lo que sabe, sin darse cuenta de que se abstiene de decidir y de actuar –claman los autores. La sobrecarga de información, sostienen, puede llevar al individuo a confundir buscar información sobre un asunto con ocuparse de él.
- ii) En segundo término a los estudios de Meyrowitz, abocados a analizar el papel socializante de los medios, en particular la televisión, que “desconecta los diferentes tipos de montajes sociales de los flujos tradicionales de información” (1985: 157) y rompe ciertas relaciones que involucran aprendizajes de roles y situaciones. De ese modo, y con la salvedad que sus preocupaciones involucran

a las etapas de socialización y la adquisición de aprendizajes para el desempeño de roles, su enfoque ratifica el papel que tienen los mecanismos de continuidad –por ejemplo, de los flujos de información- para la conformación de representaciones y modelos de actuación acordes y correspondientes a cada una de las situaciones (Meyrowitz, 1985).

- iii) En tercer lugar, y desde otra perspectiva, vale también el enfoque sobre la indefensión como control. En ese sentido Schlegel nos recuerda que el sistema social de las sociedades modernas está muy normativizado para tratar de evitar la impredecibilidad de las situaciones. Pero al mismo tiempo ello produce una falta de “controlabilidad” directa de las personas sobre el sistema. La falta de integración en éste no produce ya superstición, porque las personas comprenden relativamente el origen de las situaciones y sus causas, sino indefensión porque consideran que no pueden hacer nada para cambiarlas (“incontrolabilidad”). Quienes tienen una situación privilegiada de poder, entonces, suelen desarrollar estrategias para afirmar esa “incontrolabilidad” a favor de sus intereses. Por ello la educación es el factor determinante de la prevención y/o del aprendizaje de la indefensión, acota el autor (Schlegel, 2000).

Esas tres líneas de entrada, complementarias entre sí, en tanto permiten observar: a) la problemática de los “efectos sociales” de la saturación mediática como consecuencias de largo plazo; b) los tratamientos y discontinuidades de los flujos y contenidos; y, c) las eventuales indefensiones como des-conexiones para considerar la propia capacidad de acción de los actores frente la realidad, sugieren que hay muchos interrogantes y alternativas de políticas culturales correspondientes a los actores por explorar.

Consideraciones finales

Nuestras observaciones indican que ante la problemática ambiental, por un lado, los medios espectacularizan y desconectan, mientras que por el otro, la gente convenida en audiencia participa del espectáculo desconectada. ¿Pero podría esta realidad presentárenos de otro modo? Esto es, ¿podríamos esperar que los medios ofrezcan otro perfil de “productos comunicacionales”, más profundos y continuos, menos estereotipados y exagerados, y más respetuosos para con sus públicos? Más ligados, en definitiva, a las realidades cotidianas y sus contextos, en los que cada espectador se pueda ver como actor con responsabilidades ciudadanas y coterráneas antes que como un número de audiencia o un saturado consumidor de imágenes y relatos. ¿Podríamos esperar en ese marco que lo ambiental se instale en la agenda sensible de las políticas de la industria mediática y de la política de los actores? ¿Pero por qué esta problemática y no otras? ¿Por qué no la problemática de la desocupación de los subocupados, o la violencia del consumo retraído o la marginalidad de quienes como minorías enfrentan ciertas dolencias a veces no superables? Estudios como éstos que enfoquen esas agendas, ¿no llegarían quizás a nuestras mismas conclusiones?

La realidad que se co-construye en las pantallas, *tabloides* y parlantes se nos aparece, entonces, como un poliedro de mil caras que aunque iluminadas por igual, se opacan entre sí por la velocidad en las que se las pone a rotar y por la indiferencia con las que se trazan sus perfiles. Todos iguales, todos desfiguradamente importantes, todos necesariamente efímeros.

Si la fragmentación no es otra que la medida que resulta de las complejidades que se edifican en la sociedad moderna y las visibilidades siempre crecientes de las realidades co-retratadas y co-creadas por la maquinaria mediática, no resultará posible priorizarlo todo ni ocuparnos de todo con igual tesón. Parece existir cierta condena, entonces, a una única convivencia “real” con los asuntos que opera mediante instantáneas. Y mientras así operan las políticas de los medios, así también operan las políticas de los actores.

El camino intermedio, ese que justamente penetra entre la pesadumbre del intelecto y el entusiasmo y pasión de las causas para repintar ese cuadro, requiere del fortalecimiento de las instancias orgánicas que involucren a actores específicos, políticas expresas y recordatorios cotidianos acerca de los falsos naturales. Necesitamos, entonces, de los otros co-creadores que conviven con los medios para ser partícipes activos como “desnaturalizadores”, para decirlo en una versión de relato.

Así, la problemática ambiental, esa que preocupa pero no ocupa, espera porque maduremos la inteligencia que, aunque capacitada, todavía sigue cautiva en renegar de la propia vida.

Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor y Max Horkheimer (1992 [1947]) La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas. En Daniel Bell (org.), *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 177-230.
- Aguilar Díaz, Miguel (1996) *La problemática urbana en la prensa de la ciudad de México*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Metropolitana, México DF.
- Alonso Mielgo, Antonio y Eduardo Sevilla Guzmán (1995) El discurso ecotecnocrático de la sustentabilidad. En Alfredo Cadenas Marín (ed.), *Agricultura y desarrollo sostenible*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 91-120.
- Amorim, José (1996) A questão ambiental e os desafios à comunicação. En Ada De Freitas y Margarida Krohling Kunsch (orgs.), *Comunicação e Meio Ambiente*. São Paulo: Intercom-Instituto Metodista de São Paulo, pp. 33-40.
- Avila Pires, Francisco de (1983) *Principios de ecología humana*. Porto Alegre: Universidade Federal de Rio Grande do Sul y Conselho Nacional de Pesquisa.
- Barcena, Alicia (1994) Acuerdo de Río: Cumbre de la Tierra ECO-92. En Luis Verde y Ernesto Viglizzo (coords.), *Desarrollo Agropecuario Sustentable*. Buenos Aires: R y G Ediciones, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria e Instituto Nacional de Estadística y Censos, pp. 61-68.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1978) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Brandão, Sergio (1991) Ecología e medios de comunicação: ciencia ou dogma? *Memorias Congresso Brasileiro de Jornalismo Científico*. Santos: Associação Brasileira de Jornalismo Científico, pp.81-82.
- Brones, Ernesto (2002) Valores sociales y culturales. *The Ramsar Convention on Wetlands*. Disponible: <www.ramsar.org/features_ecuador_esmeraldas.htm> [Consultado: 03-03-2004].
- Cimadevilla, Gustavo (2002) Comunicar lo sustentable. Virtualidad, riesgo y acciones colectivas. *Archivos Temáticos de EMBRAPA-Brasil*. Disponible: <www.embrapa.org.br> [Consultado: 04-03-2004].
- Cimadevilla, Gustavo (2004a) *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Edit. Prometeo Libros.
- Cimadevilla, Gustavo (2004b) *Acción mediática y representaciones ambientales. Vías de espectacularización y desconexión*. Colección Monografías, N° 15. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. Disponible: <<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>>.
- Cimadevilla, Gustavo; Edgardo Carniglia y Ariadna Cantú (1997) *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural*. Río Cuarto: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Cimadevilla, Gustavo y Edgardo Carniglia (2003) Avances del programa de Investigación. Trabajo no publicado, Río Cuarto.
- Clarín. Diario (2004) Buenos Aires: Editorial Noble-Grupo Clarín. Varias Ediciones. Disponible: <<http://www.clarin.com.ar>> [Consultado: 03-04-2004].
- Cunha Lemos, Angela; Neila da Viana y Daniel Conrado (2000) Perfil dos formadores de opinião relacionado às questões ambientais. Trabajo no publicado, Porto Alegre.
- Debord, Guy (1976) *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Castellote Eds. Original: *La société du spectacle*, 1967.
- De Freitas, Ada y Margarida Krohling Kunsch (orgs.) (1996) *Comunicação e Meio Ambiente*. São Paulo: Intercom-Instituto Metodista de São Paulo.
- Diniz, George (2000) Los recursos ambientales de cara a una nueva conciencia ambiental: el caso de la región sur de la ciudad de São Paulo, Brasil. Montreal: Département d'Anthropologie, Faculté des Arts et des Sciences, Université de Montreal. Disponible: <www.anthro.umontreal.ca/varia/beaudetf/p...iles5/Diniz> [Consultado: 04-03-2004].
- Donnelly, Albert; Burt Dalal-Clayton y Robert Huges (1998) *A Directory of Impact Assessment Guidelines*. Nottingham: Ed. Russell Press.
- Dowbor, Ladislau (1996) Espaço local, atores sociais e comunicação. En Ada De Freitas y Margarida Krohling Kunsch (orgs.), *Comunicação e Meio Ambiente*. São Paulo: Intercom-Instituto Metodista de São Paulo, pp. 43-57.
- Giacomini Filho, Gino (1996) Comunicação e qualidade de vida. En Ada De Freitas y Margarida Krohling Kunsch (orgs.), *Comunicação e Meio Ambiente*. São Paulo: Intercom-Instituto Metodista de São Paulo, pp. 11-13.
- Giddens, Anthony (1997) *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad. Original: *The consequences of Modernity*, 1990.
- Golding, Peter y Paul Elliott (1979) *Making the News*. Londres: Longman.
- Herman, Edward (2002) Corporative Junk Science in the Media. *Znet* 1-2: 1-7 (Grupo Znet, Madrid). Disponible: <<http://www.zmag.org/Spanish/index.htm>> [Consultado: 05-03-2004].
- Hess, Stephany y Walter Waló (2001) Preocupación ambiental, conocimiento y uso de los puntos limpios en estudiantes universitarios. Trabajo no publicado, Tenerife.

- Ivanishevich, Alicia (2001) Divulgação científica na mídia. *Ciencia & Ambiente* (23): 14-23 (Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, Brasil).
- Jiménez Herrero, Luis (1996) *Desarrollo sostenible y economía ecológica*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Jones, Daniel (2002). Las revistas iberoamericanas de comunicación. *Revista de Estudios de Comunicación ZER* (14 y 15) (Universidad del País Vasco, Bilbao). Disponible: <<http://www.ehu.es/zer/zer14/revistasib14.htm>> [Consultado: 04-03-2004].
- Lander, Edgardo (coord.) (1995) *El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al posdesarrollo*. Caracas: Asociación Latinoamericana de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela y Nueva Sociedad.
- Lazarsfeld, Paul y Robert Merton (1948) Mass communication, popular taste and organized social action. En Lyman Bryson (comp.), *The Communication of Ideas*. Nueva York: Cooper Square Publisher, pp. 95-118.
- López Adame, Xavier (2003) La agenda ambiental en los medios de comunicación mexicanos. *Revista digital Agua y Desarrollo Sustentable* 1(8): 1-5 (Agua y Desarrollo Sustentable, ONG, México). Disponible: <<http://www.aguaydesarrollosustentable.com/200310/articulo6.html>> [Consultado: 04-03-2004].
- Luckmann, Thomas (1996) *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, Valentina (2003) *La noticia ambiental en la prensa y televisión mexicana*. Tesis de Maestría. Universidad Tecnológica de Monterrey, Monterrey.
- Martins Fernandes, Assis Francisco (2001) O papel da mídia na defesa do meio ambiente. *Revista de Ciências Humanas UNITAU* 7(2): 13-22 (Universidade de Taubate, São Paulo).
- Massarani, Luisa e Ildeu Castro Moreira (2001) A retórica e a ciencia. Dos artigos originais à divulgação científica. *Ciencia & Ambiente* (23): 55-66 (Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, Brasil).
- Mato, Daniel (2001) Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización. En Daniel Mato (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano Ciencias Sociales, pp. 127-160.
- Meyrowitz, Joshua (1985) *No sense of place. The impact of electronic media on social behaviour*. Nueva York: Oxford University Press.
- Miceli, Walter (ed.) (1999) *¿Qué es noticia en los diarios nacionales?* La Plata: Grupo de Investigación en Temas de Producción Periodística y Universidad Nacional de La Plata.
- Nether, Jairo (1998) *Ecojornalismo Impresso. Análise do jornalismo ambiental em Porto Alegre*. Monografía Final para el Bachelerado em Jornalismo. Universidade Luterana do Brasil, Porto Alegre.
- Oliveira, Fabiola de (1996) Democracia, meio ambiente e Jornalismo no Brasil. En Ada De Freitas y Margarida Krohling Kunsch (orgs.), *Comunicação e Meio Ambiente*. São Paulo: Intercom-Instituto Metodista de São Paulo, pp. 61-69.
- Oliveira, Maria de (1991) O jornalismo científico na abordagem das questões ambientais. *Memórias Congresso Brasileiro de Jornalismo Científico*. Santos: Associação Brasileira de Jornalismo Científico, pp. 11.
- Pichs, Ramón (1994) *Desarrollo sostenible: un reto global. Agenda verde del Caribe Insular*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Puntal. *Diario Regional Independiente*. Río Cuarto: Editorial Fundamento. Varias Ediciones. Años 1999, 2000 y 2001.

- Reigota, Marcos (1997) *Meio ambiente e representação social*. São Paulo: Cortez Editora.
- Rygaard, Cintia (2002) *Ascensão, Queda e Retomada do Verde na Mídia*. Monografía Final para el Bachalorado em Jornalismo. Universidade Luterana do Brasil, Rio de Janeiro.
- Schlegel, Ignacio (2000) Procesos simbólicos y percepción cognitiva de control. *Gazeta de Antropología* (16): 12-16 (Universidad de Granada, Granada).
- Servaes, Jan (2002) El mundo nuestro pueblo. Una perspectiva culturalista hacia la comunicación para el cambio social. En Gustavo Cimadevilla (comp.), *Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto y Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, pp. 3-12.
- Silva, Carlos (1982) Jornalismo e ecologia. *Revista Comunicação e Sociedade* 4(7): 51-63 (Universidade Metodista de São Paulo, São Bernardo do Campo).
- Souza Filho, Edson de (2001) Medio ambiente y comportamiento humano. *Revista Internacional de Psicología Ambiental* 22: 44-61 (Edit. Reama, Tenerife).
- Tamames, Ramón (1995) *Ecología y desarrollo sostenible*. Madrid: Alianza Editorial.
- Targino, Maria y Antonio de Teixeira (1996) A informação ambiental no jornalismo piauiense. En Ada De Freitas y Margarida Krohling Kunsch (orgs.), *Comunicação e Meio Ambiente*. São Paulo: Intercom-Instituto Metodista de São Paulo, pp. 71-100.
- Taylor, Steven y Robert Bogdan (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós. Original: *Introduction to qualitative Research Methods. The search of meanings*, 1980.
- Thompson, John (1998) *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós. Original: *The media and modernity. A social theory of the media*, 1997.
- WCED (Comissão Mundial sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento / Informe Brundtland) (1991) *Nosso Futuro Comum*. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas. Original: *Our common future*, 1987.
- Wolf, Mauro (1987) *La investigación de comunicación de masas*. Barcelona: Paidós. Original: *Teorie delle comunicazioni di massa*, 1985.
- Wolf, Mauro (1994) *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós. Original: *Gli effetti sociali dei media*, 1992.
- Zeledón, Doraldina; Federico Myrara y Jordi Mulet (2001) Compromiso social de los medios de comunicación por el desarrollo acústicamente sostenible. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Humanidades: La Ética a inicios del siglo XXI. Universidad Politécnica de Nicaragua, Granada, 25 al 28 de septiembre de 2001.